

EL IMPRENSA  
EDICIÓN MENSUAL  
CALLE DEL OLIMAR, 149  
SALIENDO LOS DÍAS  
Martes, Jueves y Sábados  
POR LA TARDE



# EL CLAMOR PÚBLICO

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN | CALLE DEL OLIMAR, N.º 149

PERIODICO LIBERAL E INDEPENDIENTE

ADMINISTRADOR...SEBASTIÁN B. TORRES

Los remitidos que revistan interés público se publicarán gratuitamente, pagándose a razón de 15 pesos columna los de interés particular, y en ningún caso se devolverán los originales.

No se admitirá escrito alguno que no esté amoldado a los principios del programa y garantido en debida forma. La publicidad de un escrito no autoriza la exigencia gratuita del número.

Adolfo Vazquez Clémán  
Representante de "El Clamor Público"  
EN BUENOS AIRES  
PERÚ 689 (ALTOS)

## EL CLAMOR PÚBLICO

### Un campeón ménos

El Sr. Abdón Aróstegui ha dejado la dirección del diario *La Reacción*, dirigiendo al público el siguiente manifiesto:

Antes de retirarnos de la dirección del periódico, al que dedicamos enteramente nuestros esfuerzos, debemos manifestar a todos los que militan en las filas del Partido Nacional.—De las que, con mucha honra, formamos parte,—los motivos por qué no continuamos en la vida activa de la política.

No ignoramos que habrá quienes, en su deseo por nuestra crítica acerba, censuren nuestros actos y aun traten de arrojar sombras sobre nuestra conducta; pero al dejar, sin temores ni vacilaciones, el puesto de combate, llevamos con nosotros la conciencia del deber cumplido y nadie nos ha de importar los alardos que oímos a nuestras espaldas, porque el recuerdo de la confianza que merecemos al pueblo será la mejor satisfacción por nuestros desvelos.

En materia política hemos seguido siempre la máxima de que un partido no triunfa mientras no conquista el Poder, puesto que, sin la posesión de éste, es imposible la realización de sus ideas.

En ese concepto, tuvimos decididos partidarios de las medidas radicales, ora en el terreno de las armas, ora en el de la política. Los términos medios, las situaciones ambiguas, los acomodamientos personales, no causaron nunca nuestras simpatías; por convicción y por temperamento oímos hoy como ayer las conveniencias privadas.

Y este modo de pensar y de proceder, que a algunos espíritus melindrosos ha parecido injustificado, es lo que nos acarreó siempre la oposición calificada de aquellos que, ocultando sus ambiciones personales, se han titulado defensores de los intereses del partido.

Cierto es que como revolucionarios del '70, aceptamos el Pacto de Abril; pero no es menos cierto que nuestra aceptación fué condicional,—como tuvimos ocasión de demostrarlo en un folleto editado en Buenos Aires el año de 1891,—y que nos desfiguramos para proclamar el radicalismo cuando llegó a nuestro ánimo el convencimiento de que la evolución por medio del sufragio libre, dadas las manifestaciones del partido Colorado, era completamente imposible.

De tal que aceptaramos también con beneficio de inventario el convenio de la Paz de Septiembre y que nos propusieron éste mismo conquistar con la política lo que no pudo conquistarse con las armas.

Fundamos, en efecto, *La Reacción* no para combatir a tontos y a locos a nuestro adversario, sino para ejecutar el plan que desde

el principio habíamos concebido y que formulamos sobre la base de la política amplia promulgada por el sucesor de Díaz Borda y teniendo siempre en cuenta la nulidad de medida del expresado sucesor, con respecto a la obtención del poder legal de la república.

Nuestra propaganda en bien de los intereses del pueblo y al mismo tiempo de nuestro partido, ha justificado plenamente las doctrinas que sostuvimos; en primer lugar, contribuyendo en parte a que se produjeron los últimos sucesos revolucionarios, en segundo término al derrocamiento de las cámaras colectivistas,—en el que nos reconoció el actual Gobierno interino como factores principales,—y luego en la situación violenta en que colocamos al gobierno exagerando sus temores visionarios, después de haber forzado la división de su partido.

La colectividad nacionalista pudo únicamente realizar sus anhelos imponiéndose al gobierno,—así lo pude decir, de sus correligionarios; pero el Directorio no creyó prudente dar ese paso para no desviarse un punto de las estipulaciones del Acuerdo Electoral, y entonces nuestra actuación en la prensa ha terminado.

Argüirán algunos que esgrimimos una arma de dos filos al tratar por un lado de aquél a imposición y por otro de separar la idea revolucionaria del colectivismo. A esto contestaremos que precisamente entraba en nuestros planes la revolución colectiva,—dividida como está el partido individualista,—para que la actuación del Partido Nacional fuera completa. El único peligro a que pudiera temerse, sería un golpe rápidos del colectivismo, y de eso es que tuvimos en vista, puesto que no es lo temible y además las fuentes de información de que disponíamos nos tenían al corriente de lo que se tramtaba.

En cuanto a la futura Presidencia del total gobernante,—si es que ella se realizará,—no creemos que haga dichoso al país, porque conocida como es su visión por el mundo efectivo, luego de obviado éste, habrá a su lado a los hombres de su partido que hoy lo combaten y que dará nuevamente entronizado el colectivismo.

Mucho lamentamos que nuestra comunal política no aprovechará esta situación especial que tanto ha necesitado el país; pero creemos que por su vitalidad y por los elevados principios que defiende, tal vez no esté lejano el día en que realice sus aspiraciones, siquiera sea participando de la política oficial ya que no le ha sido posible hasta ahora sino conformarse con los puestos públicos.

A pesar de las contrariedades y de las vicisitudes que hemos tenido en nuestra lucha, no llevaremos,—al retomar la dirección de este periódico,—rencores para nadie, ni para los que embajadamente hayan pretendido empañar nuestra reputación y ahogar la voz indepe-

diente de nuestra propaganda.

Combatimos con nobleza y que dimos, por lo tanto, con el ánimo tan puro.

Abdón Aróstegui.

### El final de un baile

Después de haber comido opíparamente el doctor Pertuzés, encendió un cigarro y dijo a su amigo Mr. de Stallanches:

—¿Te acuerdas de la Santucci?

—Sí, tengo una idea...

—Adela Santucci, una muchacha a quien el conde Torsillas encontró en una esquina del Ghetto en Roma, y que a los pocos días fue una mujer que llamó la atención en todas partes. Aquí, en París, parecía una augusta desatada, con su alta cabellera de juno, sus enormes ojos negros y su figura escultural.

Era, no obstante, una mujer de bicho, una criatura sin corazón, que se boraba crudamente de los imberbes que se arrastraban a sus pies en demanda de un amor imposible. No sé lo que habrá sido de ella; pero estoy seguro de que vive como una princesa en alguna corte europea.

He aquí la aventura que ocurrió en su casa durante una noche de Carnaval. A los pocos días de su ruptura con el marqués de Ricciotti, para celebrar la toma de posesión de un nuevo hotel, la Santucci dió un baile de máscaras, en el que solo figuraban los trajes de la antigua comedia italiana.

Por todas partes no se veían más que columpios, Leandros, Isobetas y polichinelas, bailando con cuchillo torbellino al compás de los violines.

A altas horas de la noche en medio de la general algarabía, encotróse Adela cara a cara con su antiguo amante. El marqués de Ricciotti iba vestido de arlequín, y había entrado en el baile sin hacerse anunciar. Adela hizo, al verle, una ademán de despecho, se mordió los labios y la miró con aire insolente. El marqués, por su parte, la miraba apasionadamente y como si dijese: "Aquí la hermosura de la ingrata."

—¡Adelal!—exclamó en tono humilde y como si abdicara en absoluto de su dignidad.—Perdona por haberme desobedecido, presentándome en tu casa! ¡Como te amo tanto, no te supongo causa de hacarme arrojar a la calle por uno de tus criados!

Adela se echó a reír y dijo con la mayor sangre fría del mundo:

—¡Crees que se había usted suicidado!

Y volviéndose hacia un elegante polichinela que en aquel momento atravesaba el salón, añadió:

—Venga usted, Mariargues, quíjese presentarle a usted al marqués de Ricciotti, su antecesor, el cual me ha amado mucho y ahora me persigue nuevamente.

Los dos nombres se saludaron con un imperceptible movimiento de cabeza y se miraron de arriba abajo,

como dos perros que van a entablar una lucha tremenda.

El marqués rompió al fin el silencio, se encogió de hombros y dijo:

—Caballero, somos usted y yo un par de estúpidos al nacer a esa mujer, indigna de todo afecto noble y desinteresado; pero no tolero la distancia con que usted le favorece.

Al mismo tiempo, pasó el marqués el expediente de paño que llevaba por el rostro de Mr. de Mariargues, resuelto a provocar un lance.

Concertóse inmediatamente el lance, se envió un cráneo en bosque de dos espadas y a los primeros respondores del alba nos dirigimos al jardín.

Allí vio el suelo cubierto de nieve, en aquella triste mañana del mes de Febrero, y allí me puse ver las ventanas iluminadas, tras de las cuales pasaba y pasaba, como sombras chinas, las más tan que bailaban el cotillón.

Nadie decía una palabra. Uno de los párrocos del marqués, murmuró a mi voz:

—¡Vaya un final de baile!

La Santucci se había abrigado con un manto y se entretenía en recoger la nieve con las manos como si tratara barrer el sitio donde esperaban inmóviles los dos adversarios.

Hubiérase dicho que no sentía más que los rigores del frío, puesto que después de haber quitado la nieve, apisonaba el suelo con sus blancos zapatos, preparando, con horrible cinismo, aquel terreno resbaladizo, que al poco tiempo debía estar manchado de sangre.

Cuando todo estuvo a punto, Adela se acercó a Mariargues, y le dijo al oído:

—¡No dejes de matarle, eh!

Después, mientras los dos contendientes se ponían en guardia, sin haber quitado sus trajes de Carnaval, la Santucci retrocedió algunos pasos y, sin temor alguno, serena e indiferente, se puso a presenciar el duelo como si hubiese asistido al ensayo de un drama.

El lance duró tres minutos. Ricciotti se atravesó con la espada de Mr. de Mariargues, y mientras el desdichado marqués caía en tierra herido de muerte, la Santucci gritó a su amante:

—Entremos pronto a casa. Aquí en el jardín hace un frío insopportable.

El arlequín se incorporó, apoyándose con las manos. Con el rostro encendido por la indignación, perdido en súbito despecho, se mordió los labios y la miró con aire insolente. El marqués, por su parte, la miraba apasionadamente y como si dijese: "Aquí la hermosura de la ingrata."

—¡Miserable! ¡Cangullo!

—Es una historia horrible—dijo Mr. de Stallanches.—Mudemos de conversación.

—Como tu quieras—contestó el doctor Pertuzés.

Y los dos amigos se pusieron a hablar de la última sesión de la Cámara y del debut de Nina Bavras en una pantomima del Eden.

RENE MAZEROLY.

### EN EL SAUCE

#### PROGRESOS INDUSTRIALES

Llegan noticias muy halagüeñas del departamento de la Colonia, con especialidad del progresista pueblo de Sauce, que parece destinado a ser uno de nuestros grandes centros de comercio y de industria, gracias a su privilegiada posición topográfica sobre el río, que le proporciona hermosa rada de embarque, al mismo tiempo que el ferrocarril lo pone en rápida comunicación con el centro de la República.

Para el 28 del corriente se anuncia la inauguración de la primera sección del Ferrocarril del Oeste; la locomotora correrá los 108 kilómetros de vía que unen al Sauce con San José.

La semana pasada ya desembarcaron a plancha, es decir, recostados al muelle del puerto del Sauce, dos buques llegados de Europa con algunos miles de toneladas de materiales de construcción destinados a los ferrocarriles del Oeste.

En cuanto a los progresos industriales, se nos transmite lo siguiente:

El dia 1.º de Enero se inaugurarán en el Sauce la fábrica de papel que se está instalando allí en condiciones verdaderamente notables.

También se dará principio en la misma localidad muy en breve a los trabajos para la fundación de un molino. Las zonas del ferrocarril conducirán los cereales hasta el centro de ese establecimiento y la harina se podrá cargar directamente a los buques con absoluta economía de brazos y transportes.

Es con verdadero placer que damos cabida a noticias tan halagüeñas, porque ese movimiento de trabajo y de industria es la vida de la rica campiña de la república, y prende del hermoso porvenir que apesar de todas las vicisitudes, guarda el destino a nuestra patria.

### CENTRALISMO MATADOR

Bajo este epígrafe el estimado colega rochense *La Democracia*, hace las siguientes sensatas y justas observaciones:

«Hemos dicho, no hace aún muchos días, que los hombres de Montevideo, sea cuál quiera el partido político en que militan, no solamente tienen la idea del centralismo avasallador, ineradicado en la masa encélica, sino también en la masa burguesa.

Para ellos, todo debe partir de allí, por allí y para allí.

Todo lo que sea apoyar continuamente a la Capital, santo y muy bien; la capital es una fuente inagotable de riqueza; el que lo conoce perfectamente, y reconociéndolo, el tenga a nos es la palabra de orden.

Por si se trata de darle algo a esa misma capital, siquiera sea su libertad de pensar y de proponer lo que juzgue más conveniente para si propio; si reclama sencillamente una aunque más no fuera que relativa autonomía, juzgad la República de Montevideo se opone, y del Miguelito para fuera, no hay autonomía que valga.

Allí está todo lo bueno, para la generalidad y salvando muy raras excepciones; allí se resumen todas las exaltadas, todo lo razonable, todo lo justo, sin descontar el

## EL CLAMOR PÚBLICO

**Arryo Sto. en la Esquina Redonda.**  
La campaña, tratándose de dar, es para los montevideanos una ru publica aparte, que apenas tienen derecho a ser gobernada por ellos, y por ellos también esquinalda.

Desde lo alto como desde lo bajo, sus justos contristas son los mismos.

Allí está indicada toda la ciencia y toda la sabiduría, aunque muchos no sepan comprender a su propio país y tengan quizás una idea remota del medio de ser de la campaña, bien distinta del que se observa en la *cueta del Plata*.

Así tenemos muchas leyes, que parecen dictadas de lejanía para tener aplicación más allá de la estación Yatay, y así tenemos el estado de abandono en que la campaña se halla, con relación a la capital.

Se habla mucho de libertad, de autonomía y de mil cosas más para la campaña; pero cuando se llega a la práctica, no existe ya nada de lo dicho, y el centralismo se convierte en tragedia aplastadora, imprudente y vergüenza en más de un caso.

### La muerte de Borda

**AVELINO ARREDONDO ABSUELTO!**

LA SENTENCIA

Vista en segunda instancia y en juicio público, la causa seguida de oficio contra Avelino Arredondo por imputación de homicidio en la persona del presidente de la República, vedada por la apelación que interpusieron al señor Fiscal y el defensor, contra la sentencia de fs. 228, dictada por el señor Juez Letrado del Crimen de 2.º turno que condamnó al reo a la pena de tres años de Penitenciaría con las demás prácticas necesarias.

Considerando que con arreglo a las conclusiones del precedente veredicto del jurado, el procesado no es responsable por el acto cometido.

Considerando que el Tribunal está obligado a dictar su fato, apicando las leyes éstas los hechos establecidos en el veredicto.

Considerando: Lo dispuesto por el artículo 317 del Código de Instrucción Criminal.

Se revoca la sentencia apelada, que dando el prevenido Arredondo, absuelto de culpa y pena, declarándose que ha librado mérito para el procedimiento seguido.

Hágase saber, y ejecutada, de vuestra parte, —Firmado: *Pérez* — *Alvarez* — *González*.

### Desafío al señor Domínguez

EL ASUNTO DE "LA GUARDIA"

En la prensa monárquica de febrero se registra lo siguiente:

Ayer de tarde, el señor doctor Andrés Dubra, director de *La Vanguardia*, que como se recordará tuvo recordado a prisión el día del ataque a aquél diario por el Jefe Político de la Capital, envió sus póstumos al señor Rulfo Domínguez. Los señores Carlos Álvarez y Ruperto Méndez, representantes del señor Dubra, llevaban en cargo de pedir satisfacción por la olena recibida, ó en su defecto una reparación por las armas.

Cuenta un diario que el Sr. Domínguez recibió atentamente a los padres del Dr. Dubra y que después de retozarse los bigotes nerviosamente, se puso de pie, de pronto y con toro breve, increpó a los padres del señor Dubra en estos términos:

—Lo que correspondería en este caso—no sé si ustedes se han dado cuenta de lo que hacen—es que los mande poner entre rejas.

El señor Domínguez agregó: —Us,

todos se han dado cuenta del barro en que se han metido. ¿Dónde se ha visto que admite el jefe político carteler de desalojo, por acciones ejecutadas en cumplimiento de su cometido? Cuando abandonó la jefatura, estoy dispuesto a dar satisfacciones de esta naturaleza a las personas que considero dignas de tal atención. Puedo admitir a cualquiera de ustedes más en esa categoría, pero no me considero en el caso de tomar en cuenta a su representado. Tengo bien entendido y viéndose en la seguridad que han comido una verdadera magadura que como funcionario podía hacer castigar haciéndoles detener y sometiéndolos al juez respectivo.

Los representantes del señor Dubra se retiraron sin chistar ante tal irrupción de amenazas, y fueron a dar cuenta de su cometido al relojero citadino. Una de las causas que éste invocó para retar a duelo al señor Domínguez, es una boleteta que se dice que éste pagó al Dr. Dubra días después de haber desarmado en la redacción de *La Vanguardia*.

### Sucesos de actualidad

Con fecha 1.º escriben de Montevideo, diciendo:

Que según parte recibido por el jefe político de Rivera del igual categoría de Artigas, por Cochilla Negra había invadido el 30 una partida revolucionaria de treinta hombres, marchando rumbo al Arroyo. Asegura el referido de que el jefe de esa partida es el comandante Calleras, a quien se daba como enfermo. La autoridad policial ordenó la salida inmediata del inspector del ramo, mayor Ayala, para perseguir a los revolucionarios.

Que hace días no concurren al Estado. Mayor algunos de sus empleados, cuyas opiniones no son muy favorables al orden actual de cosas, y de las sevicias que al respecto se han hecho parece que esos empleados han desaparecido de Montevideo, ignorándose su actual paradero.

Que en las esferas oficiales se tienen noticias seguras de la desaparición de Buenos Aires del general Ricardo Estévez, comenzándose tal desaparición como sigue:

—A la noche, coro por las señoras.

—Romanza, por la Sta. Estela Zifuroni.

—Lisberg La Biladina, por las Sras. Rosario Santos y María González.

—Los tres ratas, por el coro de los revolucionarios.

—A una miti, coro por las señoras.

—Pieza de piano y violin, por los Sres. Pérez y Gómez.

—A zoxa, a rededores de Mercedes, piano por la Sta. María Esther Lonet.

—Schubert, serenata por la Sta. Emma Gómez.

—Caroneta milanata, por el Sr. Acosta.

—S-A-V-E, Coro por las señoras.

—Meyerbeer, marcha del protesto, piano por las señoras Gómez, Drago y Rosario Santos.

—Mascagni—Cavilatura Rusticana [Sicán]—Palladas.

—Apóstolos y suspenso, de Vital Aza, comedia en un acto.

—A una miti, coro por las señoras.

—Pieza de piano y violin, por los Sres. Pérez y Gómez.

—A zoxa, a rededores de Mercedes, piano por la Sta. María Esther Lonet.

—Schubert, serenata por la Sta. Emma Gómez.

—Caroneta milanata, por el Sr. Acosta.

—S-A-V-E, Coro por las señoras.

—Meyerbeer, marcha del protesto, piano por las señoras Gómez, Drago y Rosario Santos.

—Mascagni—Cavilatura Rusticana [Sicán]—Palladas.

—Apóstolos y suspenso, de Vital Aza, comedia en un acto.

—A una miti, coro por las señoras.

—Pieza de piano y violin, por los Sres. Pérez y Gómez.

—A zoxa, a rededores de Mercedes, piano por la Sta. María Esther Lonet.

—Schubert, serenata por la Sta. Emma Gómez.

—Caroneta milanata, por el Sr. Acosta.

—S-A-V-E, Coro por las señoras.

—Meyerbeer, marcha del protesto, piano por las señoras Gómez, Drago y Rosario Santos.

—Mascagni—Cavilatura Rusticana [Sicán]—Palladas.

—Apóstolos y suspenso, de Vital Aza, comedia en un acto.

—A una miti, coro por las señoras.

—Pieza de piano y violin, por los Sres. Pérez y Gómez.

—A zoxa, a rededores de Mercedes, piano por la Sta. María Esther Lonet.

—Schubert, serenata por la Sta. Emma Gómez.

—Caroneta milanata, por el Sr. Acosta.

—S-A-V-E, Coro por las señoras.

—Meyerbeer, marcha del protesto, piano por las señoras Gómez, Drago y Rosario Santos.

—Mascagni—Cavilatura Rusticana [Sicán]—Palladas.

—Apóstolos y suspenso, de Vital Aza, comedia en un acto.

—A una miti, coro por las señoras.

—Pieza de piano y violin, por los Sres. Pérez y Gómez.

—A zoxa, a rededores de Mercedes, piano por la Sta. María Esther Lonet.

—Schubert, serenata por la Sta. Emma Gómez.

—Caroneta milanata, por el Sr. Acosta.

—S-A-V-E, Coro por las señoras.

—Meyerbeer, marcha del protesto, piano por las señoras Gómez, Drago y Rosario Santos.

—Mascagni—Cavilatura Rusticana [Sicán]—Palladas.

—Apóstolos y suspenso, de Vital Aza, comedia en un acto.

—A una miti, coro por las señoras.

—Pieza de piano y violin, por los Sres. Pérez y Gómez.

—A zoxa, a rededores de Mercedes, piano por la Sta. María Esther Lonet.

—Schubert, serenata por la Sta. Emma Gómez.

—Caroneta milanata, por el Sr. Acosta.

—S-A-V-E, Coro por las señoras.

—Meyerbeer, marcha del protesto, piano por las señoras Gómez, Drago y Rosario Santos.

—Mascagni—Cavilatura Rusticana [Sicán]—Palladas.

—Apóstolos y suspenso, de Vital Aza, comedia en un acto.

—A una miti, coro por las señoras.

—Pieza de piano y violin, por los Sres. Pérez y Gómez.

—A zoxa, a rededores de Mercedes, piano por la Sta. María Esther Lonet.

—Schubert, serenata por la Sta. Emma Gómez.

—Caroneta milanata, por el Sr. Acosta.

—S-A-V-E, Coro por las señoras.

—Meyerbeer, marcha del protesto, piano por las señoras Gómez, Drago y Rosario Santos.

—Mascagni—Cavilatura Rusticana [Sicán]—Palladas.

—Apóstolos y suspenso, de Vital Aza, comedia en un acto.

—A una miti, coro por las señoras.

—Pieza de piano y violin, por los Sres. Pérez y Gómez.

—A zoxa, a rededores de Mercedes, piano por la Sta. María Esther Lonet.

—Schubert, serenata por la Sta. Emma Gómez.

—Caroneta milanata, por el Sr. Acosta.

—S-A-V-E, Coro por las señoras.

—Meyerbeer, marcha del protesto, piano por las señoras Gómez, Drago y Rosario Santos.

—Mascagni—Cavilatura Rusticana [Sicán]—Palladas.

—Apóstolos y suspenso, de Vital Aza, comedia en un acto.

—A una miti, coro por las señoras.

—Pieza de piano y violin, por los Sres. Pérez y Gómez.

—A zoxa, a rededores de Mercedes, piano por la Sta. María Esther Lonet.

—Schubert, serenata por la Sta. Emma Gómez.

—Caroneta milanata, por el Sr. Acosta.

—S-A-V-E, Coro por las señoras.

—Meyerbeer, marcha del protesto, piano por las señoras Gómez, Drago y Rosario Santos.

—Mascagni—Cavilatura Rusticana [Sicán]—Palladas.

—Apóstolos y suspenso, de Vital Aza, comedia en un acto.

—A una miti, coro por las señoras.

—Pieza de piano y violin, por los Sres. Pérez y Gómez.

—A zoxa, a rededores de Mercedes, piano por la Sta. María Esther Lonet.

—Schubert, serenata por la Sta. Emma Gómez.

—Caroneta milanata, por el Sr. Acosta.

—S-A-V-E, Coro por las señoras.

—Meyerbeer, marcha del protesto, piano por las señoras Gómez, Drago y Rosario Santos.

—Mascagni—Cavilatura Rusticana [Sicán]—Palladas.

—Apóstolos y suspenso, de Vital Aza, comedia en un acto.

—A una miti, coro por las señoras.

—Pieza de piano y violin, por los Sres. Pérez y Gómez.

—A zoxa, a rededores de Mercedes, piano por la Sta. María Esther Lonet.

—Schubert, serenata por la Sta. Emma Gómez.

—Caroneta milanata, por el Sr. Acosta.

—S-A-V-E, Coro por las señoras.

—Meyerbeer, marcha del protesto, piano por las señoras Gómez, Drago y Rosario Santos.

—Mascagni—Cavilatura Rusticana [Sicán]—Palladas.

